LA ECONOMIA CATALANA ENTRE 1979 Y 1989

En este artículo, Josep M. Carrau analiza la evolución reciente de la economía catalana con el afán de perfilar las líneas sobre las que debe orientarse el desarrollo económico de Cataluña en el medio plazo. Después de desgranar, uno a uno, los factores que determinaron la recuperación económica de la segunda mitad de la pasada década, el autor valora la posible continuidad de la fase expansiva de la economía en función del papel que esos y otros factores pueden desempeñar en el futuro. Los riesgos de un crecimiento deseguilibrado basado en la dinámica de sectores específicos, la actuación del sector público, la influencia del sector exterior y la adaptación cualitativa de la fuerza de trabaio se proponen como elementos decisivos para la configuración de las perspectivas de futuro de la economía catalana.

I. EL IMPACTO DE LA CRISIS EN CATALUÑA

1. Producción y empleo

L impacto de la crisis económica de los años setenta, aunque profundo, no afectó por igual a todas las economías occidentales. La estructura económica de cada país, incluyendo su grado de dependencia energética, y la distinta respuesta dada a las alteraciones de los condicionantes de la oferta determinaron la mayor o menor intensidad de los efectos de la crisis.

En España, las medidas de política económica tomadas para adaptarse a los cambios que supuso, en 1973, la primera elevación de los precios del petróleo estuvieron directamente influenciadas por los efectos de la transición política. La política expansionista practicada en los primeros momentos de la crisis, la falta clara de adecuación inmediata a los nuevos condicionantes de la economía internacional, junto con la nueva elevación de los precios del petróleo en 1979, iban a sentar las bases de uno de los períodos de menor crecimiento en la historia reciente de la economía española.

La economía catalana, estrechamente vinculada a la economía española, en particular, y a las economías occidentales, en general, no iba a sustraerse a la evolución económica internacional. Al contrario, la propia configuración de la estructura productiva catalana hizo que ésta acusase con mayor dureza el impacto de la crisis económica internacional.

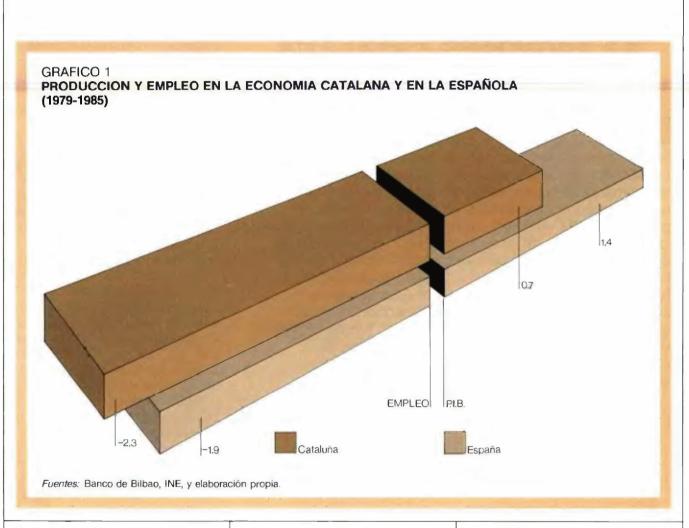
En 1979, el producto interior bruto de Cataluña representaba exactamente el 20 por 100 del español. Seis años más tarde, en 1985, el peso relativo de la economía catalana en el conjunto español había descendido hasta un 19,3 por 100. En términos de crecimiento medio anual, esto im-

plicaba que mientras la economía española había mantenido un crecimiento medio del 1,4 por 100, en términos reales, en esos seis años, la economía catalana crecía la mitad (un 0,7 por 100).

Los costes del menor crecimiento relativo de la economía catalana se tradujeron claramente en términos de puestos de trabajo perdidos. Según datos de la Encuesta de Población Activa, la población ocupada disminuyó en Cataluña a un ritmo anual acumulativo del 2.3 por 100, cuatro décimas superior al ritmo de disminución constatado para el conjunto de la economía española. En Cataluña se destruyeron el 20,4 por 100 de los 1.293.700 puestos de trabajo perdidos en la economía española entre 1979 y 1985, es decir, algo más de 263.000 puestos de trabajo. La tasa de paro ascendió en Cataluña desde el 8,9 por 100 en 1979 hasta el 22.8 por 100 en 1985 (un 9,5 y un 21,9 por 100, respectivamente, en la economía española).

El mayor impacto de la crisis económica en Cataluña se debió a la particular naturaleza de la economía catalana. Cataluña ha gozado tradicionalmente de un mayor grado de especialización industrial que el conjunto de España, y la crisis de la primera mitad de los ochenta fue una crisis industrial en sentido amplio. Lógico es, pues, que hiciera mayor mella en el tejido productivo catalán.

El sector industrial en Cataluña combinó períodos de recesión con años de crecimiento muy débil en la primera mitad de los ochenta. En promedio, el crecimiento acumulado del valor añadido industrial, en términos reales, durante el período 1979-1985, se situó en el 0,4 por 100



(0,8 por 100 en España). Mucho más grave fue la evolución del sector de la construcción. Este sector experimentó un comportamiento recesivo prácticamente continuado que le llevó a perder anualmente un 4,7 por 100 de su valor añadido en términos reales (un descenso que, en el caso de España, se situó en el 2,0 por 100 anual medio).

El carácter eminentemente industrial de la crisis en Cataluña se refleja perfectamente en la evolución de las cifras de empleo. Más del 62 por 100 de los puestos de trabajo destruidos en esos seis años se perdieron en el sector industrial. El resto, prácticamente, en el sector de la construcción, que en el año 1985 llegó a ocupar menos personas que el sector agrario, ya de por sí poco importante en la economía catalana.

La crisis de la industria manufacturera no se extendió por igual a todas las ramas de actividad. Dentro de la tónica general de estancamiento industrial del período que se analiza, ciertos sectores se mostraron ligeramente más dinámicos que otros. Así, aumentaron su participación en el producto industrial de Cataluña sectores como el energético. el alimentario, el químico, y el de papel y artes gráficas. Por otra parte, acusaron con mayor intensidad los efectos de la crisis sectores como el textil, la fabricación de material de transporte, la de material eléctrico y electrónico, y la industria de la madera, del mueble y del corcho.

La mayoría de ramas industriales perdieron participación en relación al producto industrial total español; es decir, experimentaron tasas de crecimiento inferiores, sector por sector, a las del conjunto de la economía española. Las excepciones las constituyeron el sector de energía y agua, el sector de alimentación, bebidas y tabaco, y, por último, el de calzado y cuero, en parte por el menor grado de sumersión de este sector en Cataluña.

Mucho más definitorias para comprender la magnitud de la crisis industrial son las cifras que la *Encuesta Industrial* proporciona sobre la evolución del empleo industrial. Casi el 70 por 100 de los puestos de trabajo perdidos en la industria catalana co-

GRAFICO 2 PRODUCCION Y EMPLEO EN EL SECTOR INDUSTRIAL Y EN LA CONSTRUCCION. CATALUÑA Y ESPAÑA (1979 - 1985)(Porcentaje de variación anual media) CONSTRUCCION INDUSTRIAL PIB -2 -4 Empleo PIR -6 -6 -8 Empleo

rrespondieron a cuatro sectores de actividad: el textil y la confección (27,4 por 100), el de bienes de equipo eléctricos y electrónicos (18,7 por 100), la industria de transformados metálicos (13,9 por 100), y las industrias de la madera, muebles y corcho (8,2 por 100). Estos sectores generaban en 1985 el 33,0 por 100 del valor añadido industrial de Cata-

Fuentes: Banco de Bilbao, INE, y elaboración propia.

Cataluña

luña, diez puntos porcentuales menos que en 1979.

España

-10

Esta concentración en pocos sectores de la pérdida de puestos de trabajo que se constató en Cataluña no tuvo su parangón en la economía española, donde la disminución de la ocupación por sectores industriales fue relativamente menos dispersa respecto

a la media. De hecho, para el conjunto de España (incluida Cataluña) ningún sector explicaba por sí mismo más de un 15 por 100 de la destrucción total de puestos de trabajo en la industria.

El sector de la construcción, por su parte, se vio afectado tanto por la caída de la demanda de viviendas como por la debilidad

CUADRO N.º 1

VARIACION DEL NUMERO DE EMPLEOS (1979-1985) (Miles de personas)

	Cataluña	España	Porcentaje participación
Agricultura y pesca	-14.3	—436 ,1	3.3
Industria	-164,5	-653,5	25,2
Construcción	-83,0	-337.5	24,6
Servicios	-2,0	133,4	-1,5
TOTAL VARIACION EMPLEOS.	-263,8	-1.293,7	20,4

Fuente: Encuesta Población Activa y elaboración propia

de la construcción no residencial. tanto en su vertiente privada como pública. Así, los visados de nuevas viviendas disminuyeron drásticamente entre 1979 y 1984, recuperándose sólo levemente en 1985. Por otra parte, la licitación oficial en Cataluña se mantuvo en unos niveles sensiblemente bajos en relación al peso específico del sector de la construcción respecto a España, excepto en 1983, en que se pudo notar una cierta influencia de las obras financiadas por la Administración autónoma. El consumo de cemento en Cataluña pasó a representar el 10,5 por 100 del consumo total español en 1985, cuando en 1979 equivalía a un 14,1 por 100.

En este contexto, debería tenerse en cuenta la incidencia que tuvo la fuerte crisis del sector de la construcción en la debilidad industrial del período. La actividad inmobiliaria y constructora ha sido, y sigue siendo, una de las piezas fundamentales del engranaje económico en nuestro país, en la medida en que arrastra la demanda de sus sectores proveedores. La recuperación de la economía española a partir de 1985 no es ajena a la revitalización del sector de la construcción.

El sector terciario acusó tam-

bién el impacto de la crisis con mayor intensidad que en el resto de España. El crecimiento medio del sector se estimó, para el período 1979-1985, en un 1,5 por 100 anual, cerca de medio punto porcentual por debajo de su crecimiento en España. A pesar de este ligero incremento, el número de puestos de trabajo permaneció estancado respecto a 1979, a diferencia del conjunto español, en el que el empleo creció a razón de un 0,4 por 100 anual medio.

La crisis bancaria de los primeros años ochenta, la debilidad del sector comercial y el estancamiento del transporte no fueron compensados por un cierto dinamismo del sector turístico, ni tampoco por el crecimiento del sector público, a remolque de la paulatina implantación de la Administración de la Generalidad.

Con todo, y a pesar del elevado coste social del proceso de ajuste económico de la primera mitad de los ochenta, la economía catalana sentó las bases de lo que posteriormente ha sido el ciclo expansivo de la segunda mitad de la década. El fuerte

CUADRO N.º 2

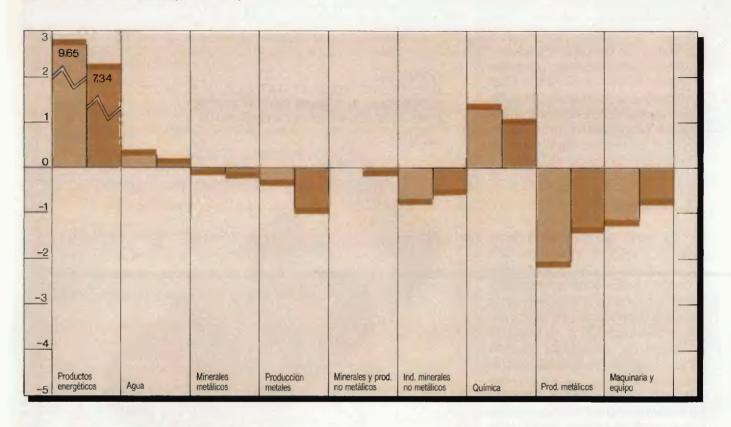
VALOR AÑADIDO BRUTO INDUSTRIAL POR SECTORES DE ACTIVIDAD

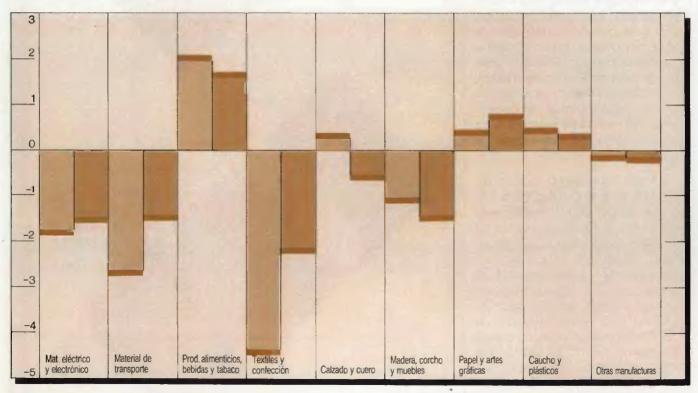
(Porcentaje participación de Cataluña sobre España)

_	1985	1979
Productos energéticos	23,27	16,14
Agua	25,02	19,44
Minerales metálicos	0,01	0,50
Producción metales	4,91	5,48
Minerales y productos no metálicos	14,12	14,02
Industria minerales no metálicos	19,31	20,53
Química	38,99	40,87
Productos metálicos	22,37	25,58
Maquinaria y equipo	29,73	32,15
Material eléctrico y electrónico	31,00	31,55
Material de transporte	21,54	26,53
Productos alimenticios, bebidas y tabaco	19,24	18,49
Textiles y confección	48,48	50,68
Calzado y cuero	18,98	12,05
Madera, corcho y muebles	15,66	16,85
Papel y artes gráficas	28,39	31,37
Caucho y plásticos	26,06	26,10
Otras manufacturas	32,81	30,82
TOTAL INDUSTRIA	25,01	25,76

Fuente: Encuesta Industrial.

GRAFICO 3
VARIACION DE LA PARTICIPACION DE LOS SECTORES INDUSTRIALES
EN EL PRODUCTO INDUSTRIAL
CATALUÑA Y ESPAÑA (1979-1985)









Cataluña

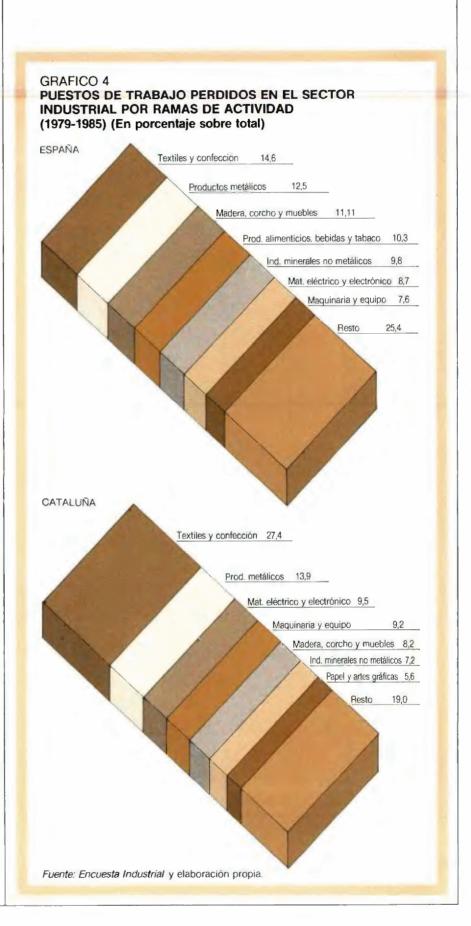
aumento de productividad determinado por la reducción sistemática de plantillas colocó a las empresas radicadas en Cataluña en unas condiciones muy favorables para rentabilizar los cambios que iban a producirse en el entorno económico en 1985.

2. Demanda

La crisis de los ochenta se ha venido caracterizando como una crisis de oferta. Cambios notables en los precios relativos de los factores de producción dieron lugar a un ajuste drástico de la estructura productiva, que se saldó en España con la pérdida de más de un millón de puestos de trabajo en seis años. Una caída tan brusca e importante de la fuerza de trabajo iba a provocar efectos contundentes desde una óptica de renta, a pesar de los esfuerzos que para paliarlos pudo realizar el sector público con su política de transferencias. Por otra parte, los excedentes empresariales, sensiblemente afectados por la situación económica, no constituían tampoco una garantía para el mantenimiento del nivel de gasto.

Desde la perspectiva de la demanda, la gran protagonista negativa del período 1979-1985 fue, sin duda, la formación bruta de capital. Para el conjunto de la economía española, esta magnitud experimentó un descenso medio anual del 2,0 por 100, en términos reales, durante ese período. Dicho de otra forma, mientras en 1979 la formación bruta de capital representaba un 22,4 por 100 del PIB, en 1985 esa porporción alcanzaba únicamente un 18,8 por 100.

Las causas del descenso de la inversión se podían encontrar, fundamentalmente, en el empeo-

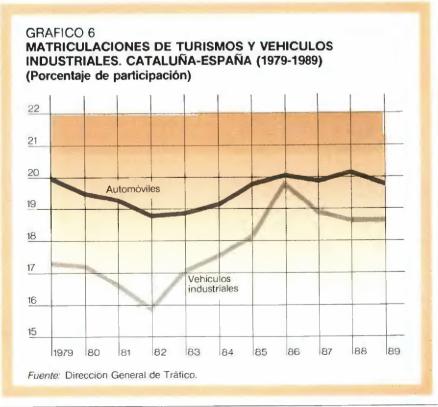


ramiento de expectativas provocado por el encarecimiento del precio de la energía y en la escasa capacidad financiera de las empresas. El sector público, por su parte, comprometido a nivel de gasto por su política de transferencias y limitado por un crecimiento espectacular del déficit, poco pudo hacer desde el punto de vista de dinamización de la inversión. Tampoco la inversión extraniera fue excesivamente importante en los primeros años ochenta. El clima de inestabilidad política relativa derivado de la consolidación del sistema democrático no constituía un marco suficientemente estable para la consolidación de la inversión procedente del exterior, ni tampoco la covuntura interna de los países exportadores de inversión era tan propicia como para generar excedentes suficientes para exportar.

En Cataluña, las circunstancias no fueron sustancialmente distintas desde el punto de vista de la evolución de la inversión; sin embargo, el comportamiento de ciertos indicadores mostraba incluso una situación algo más deteriorada que en el caso español. En este sentido, fue especialmente relevante el comportamiento va comentado del sector de la construcción, en la medida en que la propia inversión en construcción es un componente determinante de la formación bruta de capital.

El comportamiento de la inversión en bienes de equipo, el otro gran componente de la demanda de inversión, es algo más difícil de evaluar, dadas las lagunas estadísticas. Las cifras que la Cámara de Comercio elabora sobre la inversión industrial en Cataluña recogen sólo una parte de la inversión total, al referirse exclusivamente a inversiones en indus-





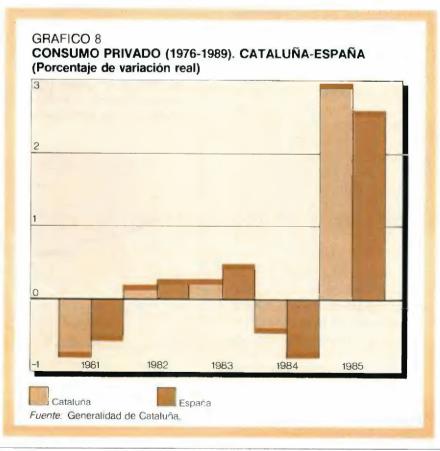
trias existentes. Estas cifras, muy dispares a nivel sectorial, indican sin embargo, para el conjunto de la industria, un fuerte descenso de la inversión en los primeros años de la década, que iba a quedar frenado ya en 1984.

Por otra parte, resultan también significativos los datos correspondientes a matriculaciones de vehículos industriales, en la medida en que ponen de relieve la mayor intensidad con que se acusa la crisis en Cataluña en sus primeros momentos. En efecto, la caída de las matriculaciones de vehículos industriales entre 1979 y 1982 se cifró en un 4,4 por 100 anual, mientras que en España alcanzaba únicamente un 1,4 por 100. Una vez superados los momentos más duros del ajuste, la matriculación de vehículos industriales se recuperó más rápidamente que en el resto de la economía española, como lo indica el rápido aumento de la participación de las matriculaciones en Cataluña respecto al conjunto español.

La inversión extranjera directa no jugó tampoco un papel importante en la economía catalana en los años de la crisis; éste fue incluso menor que en el caso español. La inversión extranjera media, entre 1979 y 1983, se mantuvo, en pesetas corrientes, en torno a los 14.400 millones de pesetas, con un mínimo en 1981 de 8.465 millones. En 1989, la inversión extranjera directa iba a ser más de 21 veces superior a la media de aquel período.

La agudización de la fase depresiva del crecimiento de la formación bruta de capital en los primeros años de la crisis en Cataluña tuvo un marcado paralelismo, salvando las diferencias, en el caso del consumo privado. Según datos de la Contabilidad Regional de España, hasta 1983





la variación real del consumo privado en Cataluña discurre por una senda más negativa que en el resto de España, tanto en el caso de retracción del consumo como en el de recuperación. En los dos últimos años de la crisis, sin embargo, los términos se invierten, siendo las recesiones más leves en Cataluña y más fuertes las expansiones. Esta misma impresión se confirma al analizar las matriculaciones de automóviles de turismo entre 1979 y 1985.

La debilidad de la demanda interna en la primera mitad de los ochenta se palió, en parte, por la acción del sector público, en especial por la vía del aumento del consumo público, el cual creció en España a una media del 3,8 por 100 anual, en términos reales, entre 1979 y 1985. La cuestión estriba en valorar hasta qué punto el papel del consumo público fue relevante en Cataluña, y ésta es una tarea compleja, sobre todo teniendo en cuenta que en ese período se producen la mayoría de los traspasos de competencias de la Administración central a la autónoma.

La información disponible sobre la actuación del conjunto de administraciones públicas en Cataluña, especialmente en términos de consumo, es difícilmente homogeneizable en este período. A partir de ello, el papel de pionera que Cataluña tuvo en el proceso de traspaso de competencias pudo tener una cierta influencia en el despegue del gasto público a partir de las elecciones autonómicas de 1984. En cualquier caso, el grado real de incidencia del gasto público consolidado a nivel regional sería dificilmente valorable, dada la inexistencia de datos sobre consumo público regionalizado de la Administración central.





Otro factor que palió parcialmente la debilidad de la demanda interna durante el período de crisis fue el relativo mantenimiento de la demanda exterior. En el caso de Cataluña, cabría diferenciar entre la evolución de la demanda del resto de España y la demanda del extranjero. No existiendo datos sobre el primer punto, no sería descartable que el mercado español ejerciera un efecto relativamente beneficioso sobre la economía de Cataluña. en la medida en que la demanda de ese mercado cayó menos rápidamente que la del mercado catalán. En cuanto al mercado extranjero, hay que señalar que manifestó su influencia positiva (menor que en el conjunto de España) con especial intensidad a partir de 1983, no sólo por los efectos de la devaluación de la peseta el año anterior, sino porque en esa fecha se empezó a borrar va el fantasma de la crisis en los países más representativos de nuestro entorno comercial.

Las importaciones, por su parte, se mantuvieron prácticamente estabilizadas en términos de PIB durante los primeros años ochenta, lo que indicaría un elevado grado de ajuste entre las compras al extranjero y los condicionantes de la demanda in-

terna. En cualquier caso, el crecimiento de las importaciones de bienes en Cataluña fue, en el período que nos ocupa, ligeramente inferior al del resto de España, con lo que no dejaría de confirmarse el menor tono económico de Cataluña durante la crisis.

II. LOS FACTORES DETERMINANTES DE LA SALIDA DE LA CRISIS

En el segundo semestre de 1985, la economía española inició el camino de una intensa fase de recuperación que ha llegado hasta el presente. A nivel regional, este cambio de tendencia del crecimiento económico no se produjo ni con la misma intensidad ni en el mismo momento. La capacidad de adaptación y de reacción de cada economía a unas nuevas circunstancias económicas determinaron el momento y la intensidad de la fase de recuperación.

Los factores que, en nuestra opinión, determinaron el cambio de fase del ciclo económico fueron de índole diversa, y probablemente no hubiesen tenido los efectos que han tenido de no concatenarse en un breve período de tiempo. En primer lugar, la eco-

nomía internacional, en concreto la de los países líderes, presentaba en 1985 una situación relativamente favorable, auspiciada por el cambio de política económica en los Estados Unidos. A remolque de este cambio, las principales economías europeas mostraron un mayor dinamismo relativo, que forzosamente había de influir en el sector exportador español.

En este contexto, y aprovechando los síntomas de recuperación económica internacional, el gobierno español dictó una serie de medidas de política económica, básicamente fiscal, con el ánimo de encaramarse a la onda expansiva que parecía iba a invadir las economías occidentales en el futuro inmediato. Así. deben recordarse los decretos de libertad de amortización, la desgravación fiscal por creación de ocupación, las medidas de flexibilización del mercado de trabajo, la instauración de la desgravación fiscal a la compra de vivienda y otras medidas accesorias dictadas entre abril y septiembre de 1985.

Por otra parte, el problema creciente del déficit público en España aconsejaba una atención preferente al problema de su financiación. La ley de Activos Fi-

CUADRO N.º 3

CRECIMIENTO POR SECTORES ECONOMICOS (Cataluña-España, 1986-1989. Porcentaje de variación en términos reales)

4000	INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
AÑOS -	Cataluña	España	Cataluña	España	Cataluña	España
1986	4,9	3,1	5,6	6,1	3,2	3,6
1987	5,4	4.9	8,1	8,6	5,1	4.8
1988	5,2	5,0	12,7	11,1	5,0	5,2
1989	5,3	5,5	14,6	13,0	5,1	4,9
Media 86-89	5,2	4.6	10.2	9.7	4.6	4,6

Fuente: Fundación FIES.

nancieros de mayo de 1985 debía procurar una posición de predominio para los pagarés del Tesoro, que, gracias a su opacidad fiscal, debían convertirse en instrumento privilegiado de financiación del déficit público. Los efectos de esta Ley pronto se mostraron como no unidireccionales. En efecto, buena parte de los capitales afectados por la nueva norma de tributación de activos financieros buscaron canales alternativos, entre los cuales destacaron los que propiciaba el sector inmobiliario y de la construcción. Y aquí se encontró uno de los detonantes de la recuperación económica, al combinarse un volumen elevado de recursos financieros con una demanda que podía verse apoyada por la propia desgravación fiscal a la compra de vivienda.

A estos factores, derivados de la situación interna del país, se añadieron dos elementos fundamentales que surgieron de la evolución de la coyuntura internacional. En primer lugar, el descenso de los precios del petróleo. como consecuencia de la crisis de sobreproducción derivada de las necesidades financieras acuciantes de algunos de los principales países productores comprometidos en conflictos bélicos entre sí. En segundo lugar, el desplome de la cotización del dólar, como consecuencia de la situación de la economía norteamericana. De este modo, los países con mayor dependencia energética del petróleo se encontraron de pronto con una mejora espectacular de su relación real de intercambio que, en definitiva, iba a suponer una posibilidad de recuperación de excedentes empresariales. Las economías occidentales se encontraban en una situación inversa a la de seis años atrás.

Otro factor decisivo de la recuperación lo constituyó la firma del Tratado de Adhesión a las Comunidades Europeas, en la medida en que la integración en Europa comportaba, entre otros muchos, un cambio fundamental en la estructura de relaciones comerciales. El desarme arancelario progresivo era el primer cambio que iba a afectar a la economía española, sobre todo en la medida en que podía dinamizar el comercio exterior.

Por otra parte, el reto europeo era la premisa de partida para afrontar una modernización importante de la estructura productiva del país que permitiera llegar al mercado único europeo en unas condiciones de competitividad aceptables. Pero el reto europeo no era únicamente un reto para los agentes económicos residentes. Más importante, si cabe, iba a ser la reacción procedente del extranjero; y no sólo de los futuros socios europeos, sino también de otras economías deseosas de tomar posiciones en el mercado europeo a partir de ciertas ventajas comparativas que podía ofrecer la economía española.

Por último, también han sido importantes otros factores, derivados de la necesaria mejora de infraestructuras del país. El Plan General de Carreteras y las obras derivadas de los proyectos culturales y deportivos previstos para 1992 son un ejemplo representativo. Los Juegos Olímpicos de Barcelona y, a su estela, los actos derivados de la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América, así como. en menor medida, los relativos a la capitalidad cultural europea de Madrid en esa misma fecha, desencadenaron un conjunto de expectativas optimistas para el sector privado, apoyadas por el esfuerzo inversor del sector público.

III. LA RECUPERACION ECONOMICA EN CATALUÑA

Si la economía catalana se ajustó con mayor profundidad y rapidez a las nuevas circunstancias que marcaron el inicio de la década de los ochenta, también a partir de 1985 se iba a demostrar la mayor capacidad de adaptación relativa de Cataluña a unos nuevos condicionantes, ahora positivos, del entorno económico nacional e internacional.

En efecto, el primer año completo del nuevo ciclo expansivo de la economía española (1986) no fue iqualmente positivo para las distintas comunidades autónomas españolas. En aquel período se constató todavía una gran disparidad en las tasas de crecimiento a nivel interregional. Al margen de comunidades con una economía excepcionalmente dependiente del turismo (y 1986 fue un buen año turístico). Cataluña se situó en el reducido grupo de economías regionales que experimentaron una importante aceleración del nivel de crecimiento respecto al año anterior. Probablemente, la magnitud del aiuste de los años precedentes había situado a la economía catalana en unas condiciones de partida inmejorables para beneficiarse especialmente del nuevo clima de bonanza económica.

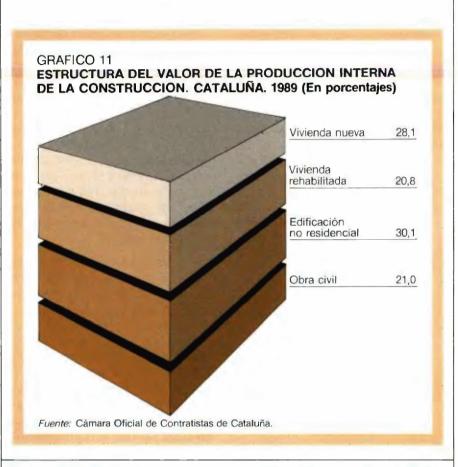
La continuidad de la fase expansiva de la economía catalana no tuvo asociados los visos de espectacularidad de los momentos de arranque, allá por el último trimestre de 1985 y los primeros meses de 1986. Pero no por falta de espectacularidad iban a ser menos brillantes los años sucesivos. En efecto, Cataluña supo aprovechar un despegue fuerte para consolidar su ritmo de crecimiento en una tasa sostenida

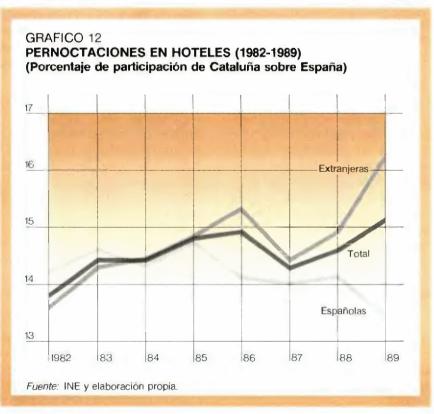
del 5,5 por 100 anual, que le permitiría recuperar el nivel de empleo anterior a la segunda crisis del petróleo. En términos globales, la población ocupada creció a un ritmo anual medio cercano al 4 por 100, lo que ha permitido reducir la tasa de paro en más de 10 puntos porcentuales, hasta el 11,5 por 100 de la población activa en los primeros meses de 1990.

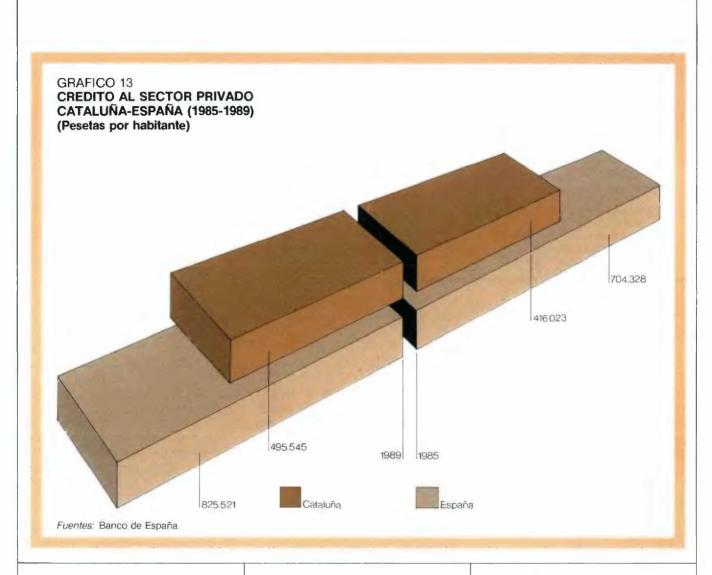
La recuperación económica, al igual que la crisis, ha tenido en Cataluña un carácter marcadamente industrial, a remolgue del despeque del sector de la construcción. En 1986, el sector industrial creció un 4,9 por 100, casi dos puntos porcentuales sobre la media española. En los años sucesivos, el crecimiento de la industria se mantuvo sostenido en tasas ligeramente superiores y mucho más cercanas a la media española. En 1989 se invirtieron los papeles, siendo el crecimiento industrial español superior al de la industria residente en Cataluña.

La recuperación de la actividad industrial ha tenido, obviamente, su traducción en el empleo del sector. En cuatro años se han creado más de 120.000 puestos de trabajo, prácticamente la misma cifra que el número de empleos perdidos en los seis años precedentes. En promedio anual, el aumento de la ocupación industrial se cifró en un 4,3 por 100.

El comportamiento del sector de la construcción en el período ha sido extraordinario, tanto por su tasa de crecimiento como por la aceleración progresiva de ésta. Si ya fue elevada la tasa de expansión en el primer año de la recuperación, poco podía esperarse que en cuatro años se pudiese casi triplicar ese nivel de crecimiento, superando clara-







mente el ritmo de actividad del sector en el conjunto de España.

La base de la recuperación del sector en Cataluña estuvo en el subsector de la vivienda, tanto nueva como rehabilitada. A medida que se consolidaba el ciclo alcista del sector, sin embargo, el mercado de la vivienda fue perdiendo una pequeña parte de su impulso originario, tanto en beneficio de la edificación no residencial como de la obra en infraestructura. Aun así, en 1989 el valor de la producción del subsector vivienda representaba el 48,9 por 100 del valor de la producción, habiendo crecido cerca de un 19 por 100 respecto al año anterior.

La recuperación del empleo en el sector de la construcción ha sido consistente con la evolución del nivel de actividad, llegándose a una tasa de ocupación muy cercana a la de los inicios de la crisis de la primera mitad de los ochenta. Este crecimiento tan espectacular del empleo ha tenido como contrapartida negativa la falta de adaptación cualitativa de la mano de obra a las necesidades del sector, y ha puesto de manifiesto las carencias en cuanto a formación profesional de un colectivo importante de la fuerza de trabajo.

El sector servicios, por último, presentó en Cataluña un comportamiento prácticamente para-

lelo al del conjunto español, creciendo a una tasa anual media del 4,6 por 100. Dentro del sector terciario, destacó especialmente el sector de transporte, así como los servicios financieros, apoyados por el buen clima de actividad. El sector comercial, por su parte, se está viendo afectado por un amplio proceso de reestructuración, en especial en el subsector alimenticio, donde grandes superficies de distribución ocupan el espacio del comercio tradicional. La racionalización de las estructuras comerciales y de distribución es uno de los puntos cruciales del desarrollo del sector comercial en el futuro.

El turismo mantuvo también

CUADRO N.º 4

INVERSION EXTRANJERA DIRECTA EN CATALUÑA POR SECTORES ECONOMICOS (1986-1989)

(Millones de pesetas corrientes)

	1986	1987	1988	1989
Agricultura	127	528	1.466	32.530
Energía	82	31	2.349	43
Minerales no energéticos. Química	21.044	107.995	30.287	62.851
Transformados metálicos	7.220	27.238	24.325	39.444
Otras manufacturas	19.832	50.752	52.850	53.822
Construcción	2	326	1.354	1.935
Comercio y hostelería	9.524	30.300	43.879	29.611
Transportes y comunicaciones	320	1.061	983	4.619
Sector financiero	8.323	17.469	39.817	77.289
Otros servicios	455	2.393	3.987	4.405
TOTAL	66.929	238.093	201.297	306.549

Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda.

una tónica positiva en este período de recuperación a excepción del último año, en el que se constató una situación ligeramente recesiva. En cualquier caso, la debilidad del turismo en Cataluña, en 1989, fue menor que en el resto de España, especialmente en lo referente a turismo extranjero. En efecto, las pernoctaciones de extranjeros en hoteles disminuveron un 2,5 por 100 en Cataluña, frente a casi un 5 por 100 en España, durante 1989. En conjunto, para el período 1985-1989, el turismo presentó en Cataluña un mayor crecimiento que en el resto de España, como consecuencia de un mayor aprovechamiento relativo de la demanda exterior.

Desde la perspectiva de la demanda, tanto el relanzamiento del consumo como el de la inversión privados han sido elementos decisivos de la recuperación económica en Cataluña, sin olvidar, asimismo, el papel del sector público. La inversión extranjera también ha resultado ser un elemento dinamizador de la situación.

El consumo privado, alentado por el aumento importante del nivel de ocupación, por la mejora de los salarios reales y por un crecimiento sustancial del grado de endeudamiento de las familias, ha crecido con fuerza, quizá ligeramente por encima de la media española, dada la evolución de las magnitudes que lo determinan. No deja de ser significativo que las matriculaciones de automóviles en Cataluña havan aumentado su participación en el conjunto de las matriculaciones en España durante el período 1986-1989, a pesar de que el parque por habitante sea sensiblemente superior.

El nivel de endeudamiento por habitante, considerando estrictamente el crédito al sector privado concedido por bancos y cajas de ahorros, aumentó en Cataluña desde las 700.000 pesetas en 1985 hasta una cifra que superaba las 825.000 en 1989, es decir, cerca de un 30 por 100, en términos reales, en cuatro años. Por otra parte, el nivel de endeudamiento por habitante era sensiblemente superior en Cataluña

que en el conjunto de España (en torno a un 17 por 100 más).

La recuperación de los excedentes empresariales, asociada a la mejora de expectativas proporcionada por el relativo control de la inflación en los primeros años de la recuperación, impulsó la inversión privada. Los datos que proporciona la Cámara de Comercio sobre inversiones en empresas ya existentes dan unas cifras de crecimiento de la inversión industrial realmente impresionantes, en especial en los años centrales de la fase expansiva de la economía. Las cifras del sector de la construcción dejan claramente delimitado el comportamiento en Cataluña de este componente de la demanda. Con respecto al comportamiento de la inversión en bienes de equipo, cabe destacar el menor crecimiento relativo de las matriculaciones de vehículos industriales en Cataluña que en el resto de España.

La inversión extranjera afluyó con intensidad a la economía catalana en el período de recupe-

ración. Si durante el período de crisis el porcentaje de la inversión extraniera directa en España que se dirigía a Cataluña se situaba en torno al 12 por 100, en los años de la recuperación tal participación llegó prácticamente al 25 por 100 en promedio. El papel de cabeza de puente entre Europa y España que ostenta Cataluña a ojos de los inversores extranieros, tanto por motivos de situación geográfica como por facilidad de comunicación terrestre, ha sido uno de los factores decisivos de este incremento tan importante de la inversión extranjera. Bien es cierto que, por otro lado, buena parte de esta inversión extranjera ha provenido del esfuerzo realizado en el exterior para promover las ventajas comparativas de Cataluña.

En cualquier caso, la penetración del capital extranjero es una realidad ineludible en la historia más reciente de la economía catalana en particular, y de la economía española en general; realidad que está intimamente relacionada con el avance del proceso de especialización productiva a nivel internacional, pero también con la voluntad de aproximación a un mercado interior. de casi 40 millones de consumidores. Según un estudio del Centro de Información y Desarrollo Empresarial de la Generalidad (CIDEM) y del Fomento del Trabajo Nacional, en 1988, 77 de las 174 mayores empresas de Cataluña estaban controladas por capital extranjero, y ello implicaba, para ciertos sectores productivos (química, plásticos, detergentes, electrodomésticos, automoción, etcétera), una dependencia prácticamente total de dicho capital.

Curiosamente, sin embargo, la mayor presencia de capital extranjero en la economía catalana no ha determinado una proyección mayor de la producción al exterior, al menos para la economía considerada en su conjunto. Entre 1985 y 1989, la participación de las exportaciones de bienes respecto al PIB no muestra, contra lo que cabría suponer, un aumento apreciable. Al contrario, mientras en 1985 se exportaba en Cataluña alrededor del 17,5 por 100 del PIB, en 1989 se superó ligeramente el 15 por 100. En cualquier caso, hay que interpretar con prudencia relativa estos datos, en la medida en que son muy diversas las circunstancias que pueden influir en ellos (entre otras, la fuerte pulsación de la demanda interna); pero la primera impresión que se obtiene es que las empresas extranjeras pueden haber tomado posiciones en Cataluña con el objetivo prioritario (no exclusivo) del mercado español, al menos para ciertos sectores en los que el mercado no alcanza un elevado nivel de internacionalización.

Sí, en cambio, los años de la recuperación económica han comportado una mayor apertura del mercado interior a los productos procedentes del exterior. Una falta de adaptación cualitativa y cuantitativa de la producción interior a la demanda ha provocado un fuerte despegue de las importaciones en Cataluña. Entendiendo por importaciones de Cataluña aquellas compras al exterior que han entrado en España por territorio catalán, se constata que, entre 1985 y 1989, el porcentaje de importaciones sobre el PIB ha aumentado desde un 26,0 a un 32,3 por 100. Este fuerte incremento es un claro reflejo del dinamismo de la demanda interna en Cataluña, que podría presuponerse superior al del conjunto de España, dada la evolución de las importaciones respecto al PIB para todo el territorio español.

Por último, hay que hacer referencia al papel del sector público en este período de expansión. Una valoración ajustada de ese papel choca con la dificultad. ya mencionada, de obtener una visión consolidada del gasto de las distintas administraciones en territorio catalán. En cualquier caso, debe ser significativo que el gasto no financiero de la Administración autonómica haya venido creciendo, en términos homogéneos, por encima de la tasa de expansión del PIB nominal. Este mismo comportamiento ha tenido también la Administración central, al menos para su gasto total no regionalizado. Las administraciones locales, por su parte, comprometidas en esfuerzos inversores notables, también han visto acelerar su nivel de gasto total.

En cualquier caso, es indudable el papel de reforzamiento de la fase expansiva de la economía que ha realizado el sector público en Cataluña. Otra cuestión sería determinar hasta qué punto el efecto expansivo ha sido mayor o menor que en el caso español, obviando, claro está, cualquier efecto de transferencia neta de renta derivado de la relación entre los ingresos obtenidos por el sector público en Cataluña y los gastos efectivamente realizados en territorio catalán.

IV. PERSPECTIVAS

Dando por supuesto que la economía catalana y la economía española van a depender en gran medida de los factores que determine la situación económica internacional, y contando con que Europa se sitúe adecuadamente en su papel de potencia económica mundial, el análisis de las perspectivas de la economía catalana pasa por el intento de contextualización de la misma dentro de este marco global.

En nuestra opinión, una cuestión fundamental la constituye el conocer si el intenso proceso de modernización de la estructura productiva que ha tenido lugar en los últimos años va a ser suficiente para afrontar, con unas ciertas garantías, los años venideros. Es cierto que la inversión en bienes de equipo ha progresado espectacularmente en los últimos años, y que ciertas empresas se han modernizado, también se han creado nuevas industrias al amparo de capitales extranjeros, pero persisten problemas graves de infraestructura en los transportes y comunicaciones que pueden estrangular ese potencial de crecimiento.

Otra cuestión importante es determinar hasta qué punto parte de la recuperación de la inversión (incluso en bienes de equipo) ha dependido del ascenso del sector de la construcción y de la fuerte demanda de automóviles de los últimos años, y en qué medida estos procesos pueden ser duraderos. No hay que olvidar la importancia de la construcción y del automóvil como motores de la demanda de otros sectores de bienes intermedios y de consumo final, fundamentalmente de la industria química, de la de productos metálicos y de la del mueble, entre otras de las más relevantes del tejido productivo de Cataluña.

En cuanto a la evolución del sector de la construcción, al menos en el mercado de la vivienda, el crecimiento sostenido a medio plazo suele ser incompatible con procesos especulativos de la magnitud de los que han tenido lugar. Una multiplicación del crecimiento del mercado de vivienda basada en los mecanismos del apalancamiento financiero suele durar hasta el momento en que se dificultan los accesos al crédito. Por otra parte, el espectacular aumento del precio de la vivienda forzosamente debe provocar un replanteamiento de la actitud de determinadas capas de la población frente a la posibilidad de compra.

Otra cuestión es la durabilidad del proceso de inversión en obra pública. En Cataluña, al menos en el área de Barcelona, parece quedar garantizado un notable nivel de actividad hasta la celebración de los Juegos Olímpicos en 1992. De todos modos, la obra pública en Cataluña representa una parte relativamente pequeña del conjunto de la actividad del sector, con lo que difícilmente se mantendrán los crecimientos espectaculares del pasado inmediato, y menos si no se suavizan las condiciones monetarias, cosa improbable por el momento si no se reconduce la inflación.

En cuanto a la continuidad del nivel de actividad en la industria del automóvil, la ventaja para el futuro puede estar en la gama de producción que predomina en Cataluña. La industria automovilística tiene una propensión elevada a exportar, fruto de su grado de especialización productiva internacional. El segmento de mercado al que se dirige la producción de la industria instalada en Cataluña es, fundamentalmente, el que cubre las gamas media y baja. Desde esta perspectiva, el proceso de reforma en los países del Este puede ser un buen impulso para la industria del automóvil implantada en nuestro país y, en consecuencia, para toda la industria auxiliar, de gran importancia en Cataluña.

Al margen de estos dos sectores (construcción y automóvil), básicos en una economía industrial, también merece mención expresa, por su importancia relativa, el sector textil. Las perspectivas de este sector, que representaba cerca del 12 por 100 del producto industrial catalán en 1985, están estrechamente vinculadas a la evolución del comercio exterior con los países de nueva industrialización, y por tanto dependen de la actitud comunitaria frente a ese tema. Por otra parte, la supervivencia del sector está asociada a la capacidad de vender diseño y moda adecuando suficientemente los mecanismos de comercialización. Por el momento, los inicios de la década de los noventa no están siendo favorables para esta industria, tradicional en nuestro país.

Menos problemas debe tener la industria alimentaria en el futuro inmediato. El elevado grado de penetración del capital extranjero en las firmas líderes del sector en Cataluña constituye un punto fuerte de esta industria. Por otra parte, no hay que olvidar que, en el sector de bebidas, Cataluña cuenta con empresas de primera línea mundial. Además. los cambios en los hábitos alimentarios y la incorporación progresiva de la mujer al mercado laboral garantizan una expansión moderada del mercado de productos alimentarios transformados.

Más profundos deben ser los cambios en el sector comercial. La sustitución de los comercios tradicionales por las modernas redes de distribución, entre las cuales se cuentan las grandes superficies, puede alterar sensiblemente el panorama de la economía catalana en el futuro. La reconversión de las estructuras comerciales y de distribución

puede tener un coste elevado en términos de puestos de trabajo en un sector como el comercio, que en 1985 agrupaba algo más del 15 por 100 de la ocupación total.

El sector financiero puede presentar también cambios relevantes en el futuro inmediato, el núcleo de los cuales se está va gestando en la actualidad. Los procesos de concentración bancaria son ya una realidad, y el desarrollo de nuevas actividades financieras, una senda iniciada. El futuro del sistema financiero de Cataluña, a remolque del progresivo proceso de internacionalización de la economía, debe fundamentar sus perspectivas en una toma de posición adecuada frente a los mercados financieros internacionales.

El turismo debe orientar su expansión hacia una gama de productos en la que la elasticidad precio no sea un elemento determinante de la demanda, y más cuando el precio no depende de las condiciones de la oferta productiva del sector, sino de un tipo de cambio afectado por la política monetaria. La preservación de espacios naturales, aunque iniciada tardíamente, debe ser un componente asociado a la política turística, de modo que el turismo pueda sentirse atraído por variables distintas al precio. La multiplicación de servicios complementarios a la pura suma de factores climatológicos puede decidir el futuro del sector turístico en nuestro país.

El sector público debe procurar ajustar su nivel de gasto a las necesidades del país. La racionalización del gasto público es una de las asignaturas pendientes en nuestra economía; y no sólo su racionalización, sino también la búsqueda de su mayor adecuación a las fases del ciclo económico, reforzando fases depresivas y amortiguando fases expansivas. Por otra parte, la disminución de la burocracia y la mejora de la eficiencia deben ser condiciones necesarias para el desarrollo de la actividad del sector público.

Desde una óptica más general, las perspectivas de futuro de Cataluña están determinadas por su capacidad de competir en el más amplio sentido. Cuanto mavores sean las ventajas comparativas de la economía catalana. mayor será su competitividad en los mercados internacionales. Paralelamente, cuantos más sean los atractivos que se ofrezcan al inversor extranjero, mayor será la influencia sobre la capacidad de competir, en la medida en que se incorporen tecnologías de producción o de organización más eficientes.

No hay que olvidar, sin embargo, que las ventajas relativas de toda economía moderna se suelen concretar, entre otros factores, en el grado de cualificación de la fuerza de trabajo, cualquiera que sea su nivel de responsabilidad en la estructura productiva. En este sentido, la garantía de futuro se halla en el buen funcionamiento del sistema educativo (público o privado), atendiendo de manera particular a aquellos niveles que, por su propia naturaleza, satisfagan más directamente las necesidades de la sociedad.

El hecho de contar con una mano de obra barata y poco cualificada, que quizás haya justificado ciertas inversiones extranjeras comprometidas en procesos productivos no excesivamente tecnificados (básicamente de montaje), no es por sí mismo una ventaja comparativa impor-

tante para una economía que desee tener un cierto papel en el contexto económico internacional.

Y es que, a pesar de todo, las opciones de futuro son escasas, y realizar una apuesta por la calidad de los recursos humanos implicados en el proceso productivo puede ser la única garantía de que se mantenga una capacidad de reacción y adaptación suficiente a las nuevas circunstancias que conformarán la vida económica de los próximos años.

En este sentido, habrá que ver las derivaciones que puedan surgir de los recientes acontecimientos en el golfo Pérsico. Un petróleo con un precio cercano a los 35 dólares por barril, como a finales de septiembre, puede comprometer las posibilidades de crecimiento de las economías occidentales, tanto más cuanto mayores sean los desequilibrios básicos de una economía en particular. Y en este caso, la posición de la economía española y catalana no es de las más favorables en el contexto internacional.